

Juan Sebastián Ballén Rodríguez

Licenciado en Filosofía y Lengua Castellana por la Universidad Santo Tomás (Bogotá). Magíster en Filosofía por la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Doctor en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Profesor universitario y hace parte del grupo de investigación en Cibercultura y Territorio adscrito al Programa de Filosofía (ECSAH) de la UNAD. Miembro ordinario del Círculo Latinoamericano de Fenomenología (CLAFEN).

Psicotécnicas educativas en el contexto del capitalismo de la vigilancia

Educational psychotechnics in the context of
surveillance capitalism

Resumen

El artículo defenderá la tesis de que, en la era del capitalismo de la vigilancia (Zuboff, 2018; 2022), las psicotécnicas educativas son estrategias psicopolíticas encaminadas a la construcción de subjetividades efímeras y dominadas por una instancia seductora, que juega con los criterios de lo erótico, lo emotivo, lo creativo, lo lúdico, entre otras variables que se encuentran en aras de formar la psiquis ideal para la instauración de la servidumbre voluntaria (Han, 2019; 2022).

Este concepto adquiere relevancia en el estudio ético y político frente a las dinámicas económicas neoliberales que, auspiciadas por la creciente dependencia de la vida social a las tecnologías

de la comunicación, la Internet y la inteligencia artificial [IA], se convierten de manera disruptiva en mediaciones cotidianas necesarias. Es así como las orientaciones pedagógicas e institucionales acerca del uso de las psicotécnicas educativas en los diferentes niveles de escolaridad de un ser humano son el nuevo paradigma para la formación de capital humano. A partir de estos planteamientos se busca averiguar cuál es el rol instrumental y tecnológico de la educación y sus implicaciones sociales, mostrando sus impactos en diversos estadios del proceso de la humanización, particularmente en la población juvenil, susceptible de ser configurada a través de un nuevo rol social adecuado para el proletariado del siglo XXI.

Palabras clave: Psicotécnicas, capitalismo de la vigilancia, ludificación, *big data*, autoexplotación.

Abstract

The article will defend the thesis that in the era of surveillance capitalism (Zuboff, 2018; 2022) educational psychotechnics are psychopolitical strategies aimed at the construction of ephemeral subjectivities and dominated by a seductive instance, which plays with the criteria of the erotic, the emotive, the creative, the playful, among other variables that are in the interest of forming the ideal psyche for the establishment of

voluntary servitude (Han, 2019; 2022).

This concept acquires relevance in the ethical and political study in the face of neoliberal economic dynamics that, sponsored by the growing dependence of social life on communication technologies, the Internet, and Artificial Intelligence [AI], become necessary daily mediations in a disruptive way. Thus, pedagogical and

institutional guidelines on the use of educational psychotechniques at different levels of schooling of a human being are the new paradigm for the formation of human capital. From these approaches we seek to find out what is the instrumental and technological role of education

and its social implications, showing its impacts on various stages of the process of humanization, particularly being one of them in the youth population, susceptible of being configured through a new social role suitable for the proletariat of the XXI century.

Keywords: Psychotechniques, surveillance capitalism, gamification, big data, self-exploitation.

Introducción

La tecnología viene configurando la vida humana a pasos agigantados. Ya lo plantea el pensador alemán Peter Sloterdijk en su libro *Has de cambiar tu vida* (2012) al señalar que las alteraciones del cuerpo de los seres humanos están mediadas por las *antropotécnicas*, concepto que alude a la capacidad que tiene el saber científico para usar la tecnología en virtud de la mejora de la corporalidad humana, en especial de aquellos cuerpos mutilados o que en su nacimiento no se desarrollaron biológicamente, y a través de prótesis inteligentes se sustituye la extremidad ausente. Así, el artificio se convierte en el cambio y la transformación que amplía y mejora técnicamente la existencia (Ballén, 2017; 2022).

El poder de la técnica se muestra en sus implicaciones sociales, que ha sido uno de los asuntos que más despierta controversia en la literatura y la filosofía. Por ejemplo, en los debates actuales de la filosofía y sus relaciones con la ciencia y la tecnología sobresalen los temas relativos a la modificación genética, la eugenesia o las mejoras al parque humano.

El ideal de *Un mundo feliz*, tal y como lo narra la novela del escritor inglés Aldous Huxley, pone de manifiesto que en la actualidad nos acercamos paulatinamente a una sociedad que clasificará a los seres humanos en betas y alfas; en este universo unos serán obreros o subjetividades al servicio de los oficios y las demandas técnicas para atender las necesidades más elementales de la población, mientras que otros asumirán el rol de los intelectuales. Es decir, estos últimos serán los diseñadores pedagógicos del aprendizaje y de la vida, asumiendo el imperativo de mejorar la capacidad de adaptación de una conciencia desde la ingeniería social, donde la existencia humana puede ser modificada desde las instancias tecnológicas para el control mental de las personas, buscando la optimización de su rendimiento, esto es, perfeccionar su capacidad productiva.

De cualquier modo, las antropotécnicas se encuentran a la orden del día con las nuevas dinámicas sociales generadas por la creación de multiversos en la era digital, la realidad aumentada, el chat GPT, etc. El mejoramiento social es una de las antropotécnicas que se vislumbra en el análisis que nos invita a considerar el filósofo Byung-Chul Han en su libro *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* (2019), así como en aquella obra titulada *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia* (2022).

El presente ensayo se propone analizar inicialmente una de las raíces analíticas que explica el poder alucinatorio que ejerce la psicopolítica en los escenarios sociales, la cual tiene que ver con el fenómeno de la servidumbre voluntaria, que se manifiesta en las relaciones entre la existencia humana y la técnica. En los apartados dos, tres y cuatro de este documento se plantean análisis más detallados sobre cómo opera la servidumbre tecnológica en los entornos de la virtualidad. Es decir, nos interesa mostrar las implicaciones sociales de esta teoría de la libertad en escenarios identificables de la educación y sus relaciones con la IA, en las formas propias de la ludificación y el dataísmo (numeral dos); la desaparición de la vida deliberativa que caracteriza a la democrática como proceso abierto hacia la deliberación, un procedimiento que es sustituido por cuenta de la infocracia (numeral tres); y en la teoría del poder inteligente en relación con el metaverso (numeral cuatro).

Finalmente, en las conclusiones se exploran las alternativas ante la paulatina desaparición de una idea de la libertad y la valoración positiva de la vida. Se considera que esta puede ser recuperada a través de nuevas orientaciones filosóficas provenientes del universo metafísico de la fenomenología y el vitalismo de Nietzsche. La fenomenología se propone a modo de diálogo ético con la inteligencia artificial, apostando por un estudio de las relaciones entre humanidad y técnica desde los planos de la experiencia, el mundo de la vida y la subjetividad. El camino fenomenológico es un método de la filosofía contemporánea que permite resignificar la idea de experiencia humana y mundo de la vida en el ámbito de las mediaciones tecnológicas, dominadas por las psicotécnicas de la manipulación mediática. En otro sentido, y tal como se plantea en las conclusiones, un acercamiento a la obra de Nietzsche es una forma de crear crítica y resistencia contra las tendencias platónicas de las filosofías de la IA y todo el ideario que profetizará que la asunción de la vida se producirá en la entelequia religiosa de los metaversos y el *big data*.

1. La libertad como autoexplotación voluntaria

La libertad es una de las conquistas humanas más preciadas. Sin embargo, en el contexto que nos asiste, la libertad se encuentra sometida a las dinámicas del mercado y la financiarización de la vida económica, que lleva hacia la autoexplotación, el emprendimiento, la radicalización del individualismo, el endeudamiento y el incremento infinito de la culpa, etc. Todas estas variables explican la aparición de la servidumbre voluntaria.

La violencia permisiva que instaura la explotación voluntaria es una de las grandes paradojas éticas que atraviesa la vida humana en la actualidad, siendo la libertad el lugar predilecto para producir la *empresarialización individual*, que es una nueva forma de esclavitud en el siglo XXI, con la sutil diferencia de que en la época anterior la sujeción violenta de la vida humana era una acción social explícita que se sufría en el cuerpo de la víctima (esto ocurre en la época industrial de finales del siglo XIX y comienzos del XX), que cambia radicalmente en la actualidad, en donde la dominación es invisible, pues “el sujeto sometido no es siquiera consciente de su sometimiento. El entramado de dominación le queda totalmente oculto. De ahí que se presume libre” (Han, 2019, p. 28).

De la mano de la explotación de la libertad, un fenómeno social como la competencia reproduce la miseria espiritual, mientras el capital saca el máximo de provecho de esta tensión por el rendimiento y el ánimo de lucro que obnubila al sujeto como un placebo, pero que en realidad está maximizando el plusvalor del capitalismo. Todo este sistema psicopolítico¹ del capital convierte a los individuos en órganos sexuales que reproducen la ideología de la autoexplotación:

Por mediación de la libertad individual se realiza la libertad del capital. De este modo, el individuo libre es degradado a órgano sexual del capital. La libertad individual confiere al capital una subjetividad «automática» que lo impulsa a la reproducción activa. Así, el capital «pare» continuamente «crías vivientes». La libertad individual, que hoy adopta una forma excesiva, no es en último término otra cosa que el exceso del capital. (Han, 2019, p. 15)

¹ Se entiende por psicopolítica un conjunto de prácticas y estrategias de orden tecnológico, que buscan ante todo la interiorización de la servidumbre, es decir, que desde las mediaciones técnicas del *smartphone* y las *laptops* es posible ejercer control sobre las mentes de los seres humanos, creando ambientes invisibles para la subordinación ciega y voluntaria de los internautas.

Una de las tesis filosóficas sobresalientes en este panorama social, cuya dinámica está animada por el mercado de la vida que convence a la psique humana de ser una máquina para la autoexplotación, consiste en la creación de un “sometimiento amable”. Así, la violencia directa sobre el cuerpo cambia por un tipo de dominación que apela al consentimiento voluntario, siendo la finalidad del control psicopolítico toda una estrategia invisible e indolora. En otras palabras, si para la segunda mitad del siglo xx las tecnologías del yo buscaban ante todo el encierro y la captura de la vida humana desde las técnicas biopolíticas para el secuestro institucional del cuerpo (Foucault, 2007; 2010; 2011), en la época actual, bajo los imperativos de la innovación tecnológica, se produce el secuestro vital de la sensibilidad por cuenta del *big data* y el *smartphone*. En la llamada sociedad del conocimiento es la seducción y la erotización de la capacidad de decidir, un tipo de dominio sobre los seres humanos que crea el control psicopolítico.

En este sentido, la propuesta filosófica de Byung-Chul Han nos invita a pensar que la psicopolítica es una dinámica psicológica que busca la interiorización de la servidumbre voluntaria, es decir, se trata de una técnica para la subjetivación que, teniendo como mediación las estrategias virtuales de la manipulación informática, conduce paulatinamente hacia la captura de mentes que trabajan para un sistema tecnológico y financiero que saca provecho de toda esta dinámica psicosocial de dominación.

En este escenario se hace factible controlar y teledirigir, bajo la elección no consciente de masas de internautas, una psiquis que se deja moldear a través de instancias afectivas y corporales. Las emociones, el deseo y la erotización de la vida cotidiana son las técnicas de la dominación psicopolítica ya que tocan las fibras más epidérmicas de la afectividad humana, como lo son sus emociones, placeres y gustos, sus proyecciones de futuro y lo que en últimas es objeto de la máxima dominación: explotar la libertad en función de los intereses económicos del mercado y el control político. Una instancia determinante de la dominación digital son los dispositivos inteligentes o celulares, los cuales tienen el poder de ejercer control sobre las mentes de miles:

Todo dispositivo, toda técnica de dominación, genera objetos de devoción que se introducen con el fin de someter. Materializan y estabilizan el dominio. «Devoto» significa «sumiso». El *smartphone* es un objeto digital de devoción, incluso un objeto de devoción de lo digital en general. En cuanto aparato de subjetivación, funciona como el rosario, que es también, en su manejabilidad, una especie de móvil. Ambos sirven para examinarse y controlarse a sí mismo. La dominación aumenta su eficacia al delegar a cada uno la vigilancia. El me gusta es el amén digital. Cuando hacemos

clic en el botón me gusta nos sometemos a un entramado de dominación. El *smartphone* no es solamente un eficiente aparato de vigilancia, sino también un confesionario móvil. Facebook es la iglesia, la sinagoga global (literalmente, la congregación) de lo digital. (Han, 2019, p. 26)

2. Capitalismo de la vigilancia, ludificación y dataísmo

Para dimensionar el estado mental y emocional que genera el impacto del capitalismo de la vigilancia sobre los seres humanos, podemos evocar aquel episodio de *La odisea*. Ulises permanece atrapado en la Isla de Ogigia, que gobierna Calipso. Allí, disfrutando de los placeres y las afrodisias que esta ninfa le proporciona, durante siete años mantuvo cautiverio bajo la promesa de la vida eterna. Sabemos que este episodio de *La odisea* retrasa el regreso de Ulises a Ítaca, y durante un tiempo lo detiene en su intención de regreso a su hogar.

Hoy día la humanidad entera ha decidido prolongar su estancia en Ogigia, seducida por otro tipo de dispositivos que agencian placebo, principalmente a través de la ludificación y el *big data*. Los nuevos Ulises viven engañados por otras psicotécnicas que exploran el talante macabro que caracteriza a la nueva forma de la dominación mental de las subjetividades. Quienes se abandonan a esta isla que promete la vida eterna, se entregan voluntariamente a las dinámicas de la servidumbre y la autoexplotación, en donde el ser humano asume el rol del jugador.

Mientras los internautas juegan y se entregan a la dinámica de la explotación del *homo ludens* (Han, 2019), el capitalismo de la vigilancia los monitorea sin tregua. Inicialmente se muestra bajo la lógica de la gratificación, palpable en un *like*, una lista de amigos o una red de seguidores. Luego muta de la comunicación amable a la comercialización. Bajo el primado del juego desaparece la concepción social, existencial, ética y política del trabajo. La ganancia es la gratificación y un lujo que se convierte en una extensión del ocio, pero que no genera un beneficio colectivo, sino que, al contrario, radicaliza en el sentido del éxito personal, la multiplicación de lo seguidores y la reproducción exponencial en redes de un artefacto, una pose, el ladrido de un perro, una mujer en ropas menores, etc. (Han, 2019).

En efecto, el *big data* figura como el nuevo panóptico que alguna vez fuese propuesto como un modelo arquitectónico para las prisiones en

Europa, formulado por el visionario penalista, filósofo y economista Jeremy Bentham. El panóptico digital es propiamente el *big data* porque permite una vigilancia de 360 grados de todo aquel que ingresa a la Internet y deja un rastro de sus preferencias de consulta, sus redes, estudios, amores y vida sexual, sus comidas, etc. De hecho, hay toda una filosofía del *big data* que se denomina el *dataismo*, la cual consiste en una suerte de totalitarismo digital, en el que el conocimiento es libertado de su naturaleza arbitraria y subjetiva. El *big data* se plantea en la práctica como una superación de la teoría ya que, al librarla de sus contenidos subjetivos, creencias, afinidades, etc., opta por la objetividad, ya que se atreve a conocer lo que la gente realmente hace, piensa o siente, siguiéndolo y midiéndolo con exactitud. En el dataismo son los números los que hablan por sí mismos (Han, 2019, p. 89).

Las psicotécnicas mencionadas se enmarcan en lo que el coreano Byung Chul-Han denomina el capitalismo de la emoción, escenario económico que paulatinamente expone al ser humano a un ambiente de dominación que apela más a sus emociones que a las razones. Es muy fácil dominar a través de las emociones, sobre todo porque estas suelen expresarse de un modo instantáneo y cambian dependiendo del efecto que se quiere producir sobre alguien.

Emociones y sentimientos se distinguen. Mientras que las primeras son performativas y se desvanecen en un lapsus de tiempo muy corto, los sentimientos son experiencias prolongadas y suelen expresarse a través de una narración. Como en el estado de la dominación psicopolítica las narraciones son eliminadas, porque se pierde tiempo en la instancia efectista y afectada de intervenir la libertad del sirviente voluntario, es preferible dominarlo a través de un estado permanente de afectación profundamente emotiva, situación que se traduce en favor del capitalismo de consumo porque en este sistema económico se:

introduce[n] emociones para estimular la compra y generar necesidades. El *emotional design* modela emociones, configura modelos emocionales para maximizar el consumo. En última instancia, hoy no consumimos cosas, sino emociones. Las cosas no se pueden consumir infinitamente, las emociones, en cambio, sí. Las emociones se despliegan más allá del valor de uso. Así se abre un nuevo campo de consumo con carácter infinito. (Han, 2019, p. 72)

En este sentido, el capitalismo de la emoción se inserta en un análisis sociológico del *big data* y su gran poder para ejercer la vigilancia social. A propósito, la socióloga estadounidense Shoshana Zuboff ha definido el

concepto tecnológico del *big data* dentro del campo del capitalismo de la vigilancia (2018; 2022).

Se trata de un nuevo movimiento económico basado en los usos de la información y que procura prever y modificar el comportamiento humano como un medio para producir recetas y control de mercado. Este sistema lo revisten un conjunto de variables epistémicas que pueden ser catalogadas como heterogéneas, no estructuradas, trans-semióticas, descontextualizadas y agnósticas. En otras palabras, el sujeto ha sido despojado de su fuente de valor en el trabajo real, de tal modo que su existencia virtual se convierte en la huella digital que deja réditos a quienes administran el dato de cada persona en la Internet. El capitalismo de la vigilancia es la capacidad técnica que tienen las corporaciones como Google o Facebook de convertir cada ser humano en un dato que produce valor. Con ello se genera toda una lógica de la acumulación del capital, basada en el rebaño de datos de millones de personas, que generan utilidades y beneficios económicos de orden astronómico. Esta pérdida del valor es descrita por Zuboff del siguiente modo:

Ya no somos los sujetos de la realización de valor. Tampoco somos, como algunas voces han insistido en afirmar, el “producto” de ventas de Google. Somos más bien, los *objetos* de los que se extrae una materia prima que Google expropia para su uso en sus fábricas de predicciones. Las predicciones sobre nuestros comportamientos son los productos de Google y la compañía las vende a sus clientes reales, pero no a nosotros. *Nosotros somos el medio usado al servicio de los fines de otros.* (Zuboff, 2022, pp. 133-134)

En síntesis, la información que se reúne en el *big data* tiene el poder de crear mentalidades ajustadas a convenciones formales, deductivas, introspectivas y positivistas que se adecuan a la perfección a los intereses del mercado tal y como lo han venido utilizando las estrategias corporativas (Zuboff, 2018).

En consonancia con lo planteado por Constantiou y Kallinikos (2015), a propósito de los usos económicos que ha hecho Google con el *big data*, Zuboff argumenta que existe una lógica sistémica de la acumulación que negocia grandes cantidades de información con cifras económicas astronómicas y que están a la venta por parte de las grandes corporaciones del mercado textil, de bebidas, comidas rápidas, etc., convirtiéndose en el nuevo modelo del negocio de la información en un contexto del mercado de la vigilancia.

Estas prácticas, que hacen parte de la cotidianidad de las personas cuando interactúan con un dispositivo tecnológico (computador), crean una nueva dimensión simbólica de la realidad humana, edificando una civilización de la información. Esto hace parte del mundo de las nuevas inversiones de Google que se proyectan para fomentar el

machine learnig, drones, dispositivos portátiles, carros automatizados, nanopartículas que vigilan el cuerpo a través de señales y con dispositivos inteligentes para monitorear los componentes esenciales de una cada vez mayor red de sensores inteligentes y dispositivos conectados al internet están destinados a formar una nueva infraestructura inteligente para cuerpos y objetos. (Zuboff, 2018, p. 27)

3. Formas de gobierno en el contexto de la infocracia

No hay que perder de vista que la servidumbre voluntaria es el caldo de cultivo para la manipulación política. En este contexto deshumanizante las personas devienen en datos y ganado consumidor (Han, 2022). En efecto, en el universo de las relaciones sociales propiciadas por la infocracia, el cambio de gobierno obedece fundamentalmente a técnicas de dominación encaminadas no a la vigilancia y el castigo, como ocurrió en los modelos del biopoder y el disciplinamiento del cuerpo en la primera mitad del siglo XX, sino que ahora los nuevos modelos democráticos dan paso a un tipo de orientación de conductas que apela a la motivación y la optimización, estrategias de orden psicológico y emocional. En este sentido, una de las formas de gobierno en los tiempos de la infocracia se produce en la interiorización digital y surge en la proximidad de un *click*, que tiene el poder de otorgar sentido a través de un *like* o un posteo. Los dedos devienen en los “órganos de la elección consumista” (Han, 2022, p. 20).

Otra de las prácticas que subyacen al análisis de las subjetividades dominadas bajo la instancia psicotécnica se plantea con el totalitarismo del dato. Si en los tiempos de los modelos de gobierno nacionalista de inicios del siglo XX el totalitarismo era el advenimiento de una ideología que creaba hombres unidimensionales, en los tiempos infocráticos es el totalitarismo numérico que ofrece la data el régimen de información que cambia el orden narrativo del totalitarismo tradicional al registro cuantitativo, que es medible y permite tomar decisiones sobre las preferencias y los deseos de millones.

En este escenario los *influencers* se convierten en los nuevos pastores que mueven el rebaño; ya no es el líder mesiánico el que orienta

las conductas socialmente correctas de las masas. Se trata ahora de una movilización de internautas que han personalizado su perfil y, de acuerdo con el mismo, crean toda una serie de protocolos de seguimiento que fidelizan un modelo que se acomoda a su forma individual de perfilarse en redes. En último término, como lo plantea Han en su libro *Infocracia* (2021), las sociedades actuales ya no son informadas a la luz de una emancipación política, sino que viven atrapadas en la infodemia, donde la difusión y la multiplicación viral de la noticia prescinde de asuntos cardinales a la información política como lo son la justicia y la veracidad, de tal modo que estos criterios son sustituidos por los de la velocidad y la reacción violenta.

La infodemia expresa en todo su esplendor la crisis que viven las democracias en la actualidad y pone de manifiesto una crisis más profunda: la de la cognición. De ahí que Han sugiera la necesidad de plantear una fenomenología de la información, ya que es necesario:

comprender mejor la infocracia, la crisis de la democracia en el régimen de la información. Esta crisis comienza ya en el plano cognitivo. La información tiene un intervalo de actualidad muy reducido. Carece de *estabilidad temporal* porque vive del «atractivo de la sorpresa». Debido a su inestabilidad temporal, fragmenta la percepción. Arrastra la realidad a un «permanente torbellino de actualidad». Es imposible *detenerse* en la información. Esto deja al sistema cognitivo en estado de inquietud. La necesidad de aceleración inherente a la información reprime las prácticas cognitivas que consumen tiempo, como el *saber*, la *experiencia* y el *conocimiento*. (Han, 2022, p. 33)

La racionalidad política requiere de tiempo, y el cortoplacismo que trae consigo la infodemia va erosionando de a poco las decisiones que impactan a la sociedad a largo plazo. Otra de las estrategias identificables en las formas de gobierno infocráticas, que tienen que ver con las maneras instantáneas y atomizadas como se informa la ciudadanía, tiene que ver con la comunicación afectiva. Con las noticias que se suceden rápidamente en las redes, los seres humanos se afectan más desde una instancia emocional que racional. Es por ello por lo que las *fake news* impactan con mayor eficacia al ciudadano de a pie que los hechos.

La democracia representativa se encuentra degradada por cuenta de la infocracia. Sus prácticas son profundamente psicotécnicas y apelan a la emocionalidad dejando a la racionalidad discursiva de la vida política fuera del juego; las disputas argumentativas que reclaman la vida política son sustituidas por un mensaje en Twitter o un meme:

La democracia es lenta, larga y tediosa, y la difusión viral de la información, la *infodemia*, perjudica en gran medida el proceso democrático. Los argumentos y los razonamientos no tienen cabida en los tuits o en los memes que se propagan y proliferan a velocidad viral. La coherencia lógica que caracteriza al discurso es ajena a los medios virales. La información tiene su propia lógica, su propia temporalidad, su *propia dignidad, más allá de la verdad y de la mentira*. También las noticias falsas son, *ante todo, información*. Antes que un proceso de verificación se ponga en marcha, ya ha tenido *todo su efecto*. La información corre más que la verdad, y no puede ser alcanzada por esta. El intento de combatir la infodemia con la verdad está, pues, condenada al fracaso. *Es resistente a la verdad*. (Han, 2022, p. 42)

El espacio de lo público, que configura la vida ciudadana en las sociedades modernas desde los tiempos de la ilustración, es desdibujado por las prácticas informativas que desata la infodemia. La finalidad de la acción comunicativa, tal y como fue planteada por el filósofo Jürgen Habermas en su obra *Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos* (1997), está encaminada a pensar la deliberación en los ámbitos sociales como una alternativa que ofrece el recurso argumentativo y la forma discursiva ante modelos autoritarios del poder. Empero, este ideal ético y epistemológico de la teoría de la acción comunicativa comienza a disolverse en un conjunto de prácticas relativas a la excesiva atomización y narcisificación de la sociedad.

Esto quiere decir que el afán de la personalización de las ciudadanías de internautas logra eliminar al otro, negándose a su escucha y asumiendo de forma definitiva un culto al yo. Sin el otro no es posible crear una racionalidad política que se construye desde el plano de una comunicación horizontal. En su lugar lo que se reproduce es una “personalización algorítmica de la red” (Han, 2022, p. 49), que desaparece la existencia política del otro y de su discurrir, imponiéndose de manera amable la globalización y la digitalización de un mundo que ya no es socialmente compartido, que no comunica a los hablantes dentro de un universo de problemas sociales comunes, sino que estos se identifican en tribus virtuales, donde importa más la afirmación de la identidad, situación que destruye el encuentro con el otro, dando paso a la negación de la diversidad y la pluralidad política, una situación palpable en comportamientos antisociales como los que se evidencian en las redes sociales con los discursos de odio, la polarización, la xenofobia, la inferiorización, la misoginia, etc.

4. Psicotécnicas educativas en el metaverso del poder inteligente

El poder inteligente es un concepto de la psicotécnica política contemporánea que define la violencia como una instancia de sujeción que no es explícita, es decir, que no se produce a través de una coacción directa. Al contrario, sostiene que en el ámbito del poder psicopolítico el otro se entrega a un sometimiento voluntario. El poder inteligente es invisible y bien puede ser ejemplificado en el metaverso, biosferas virtuales y ambientes de simulacro que potencian la ludificación y el análisis *big data*, es decir, el control de la libertad de los internautas prediciendo tendencias en sus comportamientos, preferencias de consumo, deseos, etc. En síntesis, la forma del poder perfecta es aquella que somete a la libertad sin coacción física inmediata. Su eficacia se encuentra en su invisibilidad, de ahí que el poder inteligente se defina básicamente a través del hiato que se da entre la libertad y el sometimiento (Recio, 2019, p. 244).

En este orden, el poder inteligente tiene su correlato en el metaverso. Se trata de una realidad aumentada e hiperreal donde el poder de sujeción se muestra amable, estimula y seduce, siendo una instancia de dominación más efectiva que el poder punitivo de las épocas pasadas, y que se caracterizaba por condenar y prescribir violencia sobre el cuerpo (biopolítica).

De este modo, el filósofo Byung Chul-Han compara esta inteligencia que hermana la libertad y el sometimiento con las formas comunicativas que exploran las redes sociales. Al respecto afirma:

Uno se somete al entramado de poder consumiendo y comunicándose, incluso haciendo clic en el botón me gusta. El neoliberalismo es el capitalismo del me gusta. Se diferencia sustancialmente del capitalismo del siglo XIX, que operaba con coacciones y prohibiciones disciplinarias. (Han, 2019, p. 30)

Para ilustrar mejor estas diferencias Han recurre a las metáforas de los animales, de tal modo que son el topo y la serpiente los nuevos modelos de la animalización laboral. Plantea que mientras el topo es un roedor asociado al encierro y que se caracteriza por su laboriosidad, en analogía al secuestro institucional que experimentaba el trabajador al encontrarse recluso en la empresa tal y como ocurría con el proletariado en el siglo XX, la serpiente reptaba en el subsuelo, creando aberturas y túneles en un territorio que desconoce, pero que en su movimiento va proyectando y encaminando a otros a continuar en sus exploraciones. Los internautas son las nuevas subjetividades que reptan en el subsuelo de la Internet. La serpiente vendría a ser la metaforización del comportamiento animal del trabajador como

modelo del proletariado en el siglo XXI. En conclusión, podemos afirmar que en las nuevas circunstancias laborales trabajar es reptar.

Así las cosas, las relaciones entre biopolítica y psicopolítica son notorias. De hecho, el diálogo entre Han y Foucault es inevitable. La historia que traza el pensador francés a propósito de cómo se implementa en Europa el neoliberalismo bajo el manto técnico y político de la administración de la vida humana es uno de los encuentros más evidentes.

Desde la psicopolítica esta historia del gobierno se amplía al ámbito psicológico, de tal modo que el análisis planeado por Foucault con la biopolítica se extiende a las dinámicas instauradas por el lenguaje tecnológico, donde los dispositivos de la comunicación y de la información tienen el poder de crear un molde para teledirigir mentes, pensamientos, acciones, emociones, etc., y todo esto ocurre a través de una estrategia de adiestramiento que se muestra como un proceso de mejoramiento en función de la creación de un perfil, la adopción de un determinado modo de vida que viaja en la nube y el cual, paradójicamente, estará dispuesto a ser explotado voluntariamente.

Ahora bien, las técnicas para la dominación psicopolítica las ilustra el filósofo Byung-Chul Han de diversas maneras. Desde la literatura de autoayuda que hace parte del lenguaje motivacional en el modelo capitalista neoliberal y que puede ser nominado bajo el apelativo de la curación como ansiedad, hasta la administración de choques eléctricos que expresada en extenso en el libro de Naomi Klein *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre* (2007). En este texto se plantea que el efecto shock fue empleado para adiestrar las mentes a través de descargas eléctricas, buscando un trabajador que borra la memoria de sus crisis mentales y que le generan su servidumbre voluntaria. En estado de shock permanente nos mantiene Facebook, Instagram, TikTok, etc. Es así como podemos destacar que vivimos los tiempos del Big brother amable, donde la dominación estética y suave de las mentes ejerce poder a través de otras psicotécnicas análogas al mismo control panóptico que fuese descrito por Orwell en su novela *1984*.

Mientras que en la historia narrada por el autor inglés la psicotécnica crea todo un estado de vigilancia permanente en donde es legal lavar cerebros con electrochoques, privar del sueño a los ciudadanos, establecer el aislamiento como una norma de convivencia, el uso de las drogas y la tortura corporal, en el mundo contemporáneo el panóptico amable se hace a través de un *like*, un emoticón, o se tuitea o postea, ya que en el estado de vigilancia digital:

se sirve de la revelación voluntaria de los reclusos. La iluminación propia y la autoexplotación siguen la misma lógica. Se explota la libertad constantemente. En el panóptico digital no existe ese Big Brother que nos extrae información contra nuestra voluntad. Por el contrario, nos revelamos, incluso nos ponemos al desnudo por iniciativa propia. (Han, 2019, p. 62)

En este contexto, las juventudes están cargadas de positividad. Se trata de una positividad inmanente porque son categorizadas como subjetividades desbordadas de vitalidad y, por lo mismo, son realidades humanas sobre las cuales se puede crear toda una atmosfera de sobreexplotación que radicaliza en los ideales de la actualización y la creación (Jaime y Esquivel, 2019). Esta ficción ideológica de las nuevas juventudes productivas es toda una psicotécnica educativa que apunta a cuatro proyecciones para ser usadas en el mercado laboral:

El joven es la representación de capitalismo neoliberal: dado que la juventud simboliza una vitalidad desbordada, es usual encontrar en la publicidad psicotécnicas lúdicas que proyectan imágenes de jóvenes bellos y exitosos, donde los cuerpos juveniles son usados como medios para la promoción de marcas donde se muestran subjetividades que rinden sin cansarse. (Jaime y Esquivel, 2019, p. 106)

Otro fenómeno es el de la saturación y la inequidad. En efecto, la autoexplotación que se produce en la imagen juvenil del auto rendimiento crea un ambiente que favorece la diversidad y la preferencia por la diferencia, situación que termina por sembrar la inequidad entre las juventudes exitosas frente a las fracasadas. Los modelos que despierta el éxito en la diferencia se globalizan, mientras aquellos que no lo hacen se convierten en basura.

El hiato entre juventud y creatividad es otro elemento para considerar en esta psicotécnica educativa. En especial porque el *freelance* es una realidad social cada vez más extendida y donde la fuente de los ingresos es una potencia motivacional individual que desconecta con cualquier forma institucionalizada de proveer salario y atención en seguridad social. Es una economía del riesgo la que enmarca al *freelance*, exponiendo su vida a la innovación y la libre movilidad:

El Joven Freelance: El sujeto freelance tiene como uno de sus mayores recursos, la creatividad sustentada en los valores de autonomía, innovación y libre movilidad (Bravo, 2017) que están reservados para élites juveniles que se convierten en espejos universales y que se extienden hasta las estrategias de las empresas para aumentar

su fuerza laboral, en la forma de síntesis temporal-espacial del mundo del trabajo como único mundo de la vida (Trabajo sin horarios, por proyectos y resultados, bajo el eslogan imperativo: Sé tú propio Jefe). (Jaime y Esquivel, 2019, p. 106)

La vida juvenil se prolonga, es decir, se eterniza. Bajo esta consideración la atmosfera de la positividad se convierte en un discurso que radicaliza la explotación voluntaria y se adecua al contexto de la producción ilimitada que vende por doquier el modelo económico neoliberal:

La eternización de lo Juvenil: La idealización ficcional de esta fuerza inmaterial de lo juvenil, cargada de positividad (Poder Hacer lo que quieras), inculca el deseo de lo eterno juvenil como condición de la experiencia y el sentido común neoliberal productor de subjetividades. (Jaime y Esquivel, 2019, p. 106)

5. ¿Existen alternativas? ética de la inteligencia artificial y fenomenología

Siempre será una constante de la filosofía, además de formular los diagnósticos negativos, las crisis y las enfermedades, pensar las maneras de liberarnos de las cadenas y abrimos camino hacia prácticas más enaltecidas en humanidad y espíritu de resistencia. En esta perspectiva, Han plantea dos posibles formas de resistir al imperio psicotécnico de la dominación psicopolítica: el arte de la vida y el idiotismo.

Hablemos de la primera ya que propone, de la mano de Foucault, una crítica a la psicologización de la sociedad; en otras palabras, la psicología es una ciencia anclada a las dinámicas del poder, ya que tiende a determinar toda forma de vida bajo una instancia de dominación en la que el sujeto es una realidad sujeta, atrapada en los barrotes de las instituciones que disponen a una persona hacia el encierro y la vivencia de la reclusión. El sujeto para la psicopolítica es un enfermo que merece estar bajo el efecto del fármaco emocional de la tecnología, lo cual deriva en la domesticación emocional de su existencia o, en los términos analizados en este trabajo, en una nueva forma de crear servidumbre voluntaria.

Esta crítica se formula a la par de una mirada diferente de la subjetividad, la cual tiene que ver con las artes de la vida o de la existencia. Según este planteamiento, la filosofía ha tenido desde sus orígenes las respuestas ante el autoritarismo, el dogmatismo y las violencias institucionalizadas (como ocurre con la instancia psicopolítica), de tal modo que pensar la libertad en perspectiva de las artes de la existencia (Han,

2019) tiene el potencial de crear una praxis que desarma la psicopolítica neoliberal. Esta deconstrucción de la idea de la dominación psicotécnica de la libertad y sus implicaciones educativas, aproxima la reflexión filosófica de la tecnología a la ética. Y tal planteamiento adquiere nuevos sentidos si exploramos el tema de la ética aplicada a la inteligencia artificial [IA] y la fenomenología.

En primer lugar, hacemos referencia al libro *Ética de la inteligencia artificial* (2021) de Mark Coeckelbergh. De este gran trabajo se destaca la idea de que ha sido la fenomenología, en los tiempos actuales, la disciplina filosófica que ha agenciado una reflexión crítica en contra de los postulados catastrofistas de la IA. Por ejemplo, señala que la narrativa apocalíptica de la IA viene de la literatura, en especial de la escritora Mary Shelley y su libro *Frankenstein o el moderno Prometeo* (2022). Isaac Asimov, uno de los escritores de ciencia ficción que mejor ha ejemplificado en sus historias la distopía tecnológica del futuro, acude a la apelación del “complejo de Frankenstein” para referirse a toda la literatura que ha venido sosteniendo que la inteligencia humana será reemplazada y exterminada por la inteligencia artificial. Este tipo de enfoques minimizan la humanidad y sobredimensionan la tecnología, tal y como le ocurre a Frankenstein en su decisión de desplazar a su creador y convertirse en el amo y señor de su una nueva vida, capacitada para tomar decisiones y ejercer plenamente su libertad.

Ahora bien, ¿cómo entra la fenomenología en este tipo de posturas? En primer lugar, las investigaciones fenomenológicas pueden plantear una mejor manera de establecer las relaciones de sentido entre los seres humanos y las máquinas. En efecto, recordemos que uno de los postulados epistemológicos de la fenomenología consiste en correlacionar el mundo de la vida con la subjetividad. Cuando las posturas catastrofistas de la tecnología y la IA señalan que la vida humana será reemplazada por las máquinas, se asume una postura no correlacional que, de cierto modo, afecta la comprensión en las relaciones de uso y asistencia que puede prestar la IA de cara a las tareas cotidianas. Como las relacionadas, por ejemplo, con el estudio y la investigación, que han descubierto cómo las aplicaciones como ChatGPT, entre otras, ayudan en las tareas de la investigación desde una perspectiva de colaboración y orientación a sus acciones investigativas.

En esta misma dirección se destacan las investigaciones del norteamericano Hubert Dreyfus (2003), quien, desde el diálogo entre las fenomenologías de Husserl y Heidegger, plantea que los estudios de correlación entre el ser humano y la tecnología deben considerar categorías de sentido fenomenológico como las del ser en el mundo. En efecto, para Dreyfus las relaciones entre el hombre y la IA se producen en un plano existencial, en el que nos relacionamos con el mundo de la vida y donde

se producen relaciones vitales relativas a la angustia, la desesperación, la tristeza, el afecto, el miedo o la corporalidad. En otras palabras, a través de la tecnología el ser humano habita el mundo, siendo este lenguaje el pretexto para formular una fenomenología del miedo, del amor, de la amistad, de la violencia, de la comunicación, del conocimiento, de la información, etc. A esta postura se la conoce como el nuevo realismo (Taylor y Dreyfus, 2016), y tiene elementos muy valiosos para distinguir las posiciones de la fenomenología con las ciencias de la información, la tecnología y sobre todo con la IA.

La posición ética también es destacable. Para ello debemos recordar que Husserl declaraba que el filósofo es el funcionario de la humanidad. Con esta idea se acerca la fenomenología a la ética, toda vez que el investigador en estos temas filosóficos debe considerar las apuestas normativas, axiológicas y humanas que se producen entre la IA y sus usos en la vida cotidiana de las personas. Una IA que niegue las posibilidades de la libertad humana, de su dignificación, es una tecnología que rivaliza contra la vida misma, en específico contra una cultura de la vida afectiva, que pone en riesgo el valor psicoafectivo que establece el ser humano con el mundo de la vida, que se encuentra socialmente compartido con el otro y que no es simplemente una relación psicopolítica que agencia el conjunto de psicotécnicas para el control psicológico de la población.

Conclusiones

Una de las consecuencias visibles del mundo interconectado que nos asiste en la actualidad es la dependencia cada vez más notoria que asumen los seres humanos frente a la Internet. En efecto, y como lo plantea el filósofo norteamericano Hubert L. Dreyfus en su libro *Acerca de internet* (2003), asistimos a una actualización del platonismo en el sentido de que, para los nuevos promotores de la vida virtual, el cuerpo es una limitación en contra de las infinitas posibilidades que se abren con los metaversos y el *big data*. Este platonismo soterrado asume que el cuerpo es la cárcel del alma y que lo mejor que le puede pasar es su desaparición como entidad física, para integrarse intelectualmente en el mundo del poder inteligente que promueve el acceso a internet de una manera ilimitada.

En contra de este planteamiento, y como alternativa a una mirada fenomenológica de la existencia humana, resulta necesario recordar toda la crítica nietzscheana al platonismo de la cultura occidental y que el filósofo alemán declaró abiertamente en obras como *El ocaso de los ídolos* (1998) o en *Así habló Zaratustra* (1993). En estas obras se descubre que la existencia corporal de los seres humanos es la forma más originaria

y vital de estar en el mundo. En otras palabras, Nietzsche es la clave para cuestionar las pretensiones hacia la descorporalización que caracteriza a toda una corriente filosófica de la IA, que busca sobre todo fundamentar la vida anímica de los seres humanos por encima de sus posibilidades materiales y vitales.

Por ejemplo, en *El ocaso de los ídolos* encontramos tesis filosóficas muy valiosas para considerar que la raíz del menosprecio de la cultura de los afectos y la existencia corporal se remonta al intelectualismo socrático. Esta mirada crítica de Nietzsche a Platón y Sócrates se plantea a la saga de una reivindicación plena y total de la vida, catalogando a estos pensadores como los “síntomas de una decadencia” o los “instrumentos de la descomposición griega” (Nietzsche, 1998, p. 38).

Y para combatir la decadencia ¿qué se debe hacer? Recuperar el sentido pleno de la vida que reivindica el artista trágico. ya que para la tragedia la apariencia no es el registro del no ser o de la mentira, sino la prueba misma de la realidad. Para Nietzsche: “El artista trágico no es ningún pesimista: dice que sí a todo lo misterioso y terrible, es dionisiaco” (Nietzsche, 1998, p. 54). Esta valoración positiva de la vida conspira contra aquellas que buscan negarla. Los nuevos platonismos filosóficos de la IA y la Internet son los negadores de la vida, su *telos* divino es la idea de que la entidad suprema es un algoritmo y su cielo el *big data*. Sin embargo, esta entelequia falsea la vida, la debilita, la cansa hasta propiciar la muerte de la existencia corporal de los seres humanos.

Referencias

- Ballén Rodríguez, J. S. (2022). Filosofía y modelos de humanidad. Algunas concepciones predominantes. *Eikasía. Revista de filosofía* (108), 77–100. <https://doi.org/10.57027/eikasía.108.313>
- Ballén Rodríguez, J. S. (2017). Posthumanismo, técnica y filosofía: dimensiones de la tecno-topia para Un Mundo Feliz. *Cuadernos de filosofía latinoamericana*, 37(115), 127–147. <https://doi.org/10.15332/s0120-8462.2016.0115.05>
- Constantiou, I. D. & Kallinikos, J. (2015). New games, new rules: big data and the changing context of strategy. *Journal of Information Technology*, 30(1), 44-57.
- Coeckelbergh, M. (2021). *Ética de la inteligencia artificial*. Cátedra.

- Dreyfus, H. y Taylor, C. (2016). *Recuperar el realismo*. RIALP.
- Dreyfus, H. (2003). *Acerca de Internet*. UOC.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010). *Las tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Paidós.
- Foucault, M. (2011). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa.
- Garavito, M. C. y Bula, G. (Ed.). (2020). *Byung-Chul Han: psicopolítica y educación*. Ediciones Unisalle. <https://ciencia.lasalle.edu.co/edunisalle-ciencias-sociales-humanidades/7>
- Han, B-C. (2019). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- Han, B-C. (2022). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.
- Habermas, J. (1997). *Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos*. Cátedra.
- Huxley, A. (1976). *Un mundo feliz*. Plaza & Janes Editores.
- Jaime-Salas, J. y Esquivel, K. (2019). Psicopolítica Juvenil en América Latina: Sobre la Invención Gubernamental de Los Millenials. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 2, 98-119.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del schok. El auge del capitalismo del desastre*. Paidós.
- Orwell, G. (2010). 1984. Austral.
- Nietzsche, F. (1998). *El ocaso de los ídolos*. Tusquets.
- Nietzsche, F. (1993). *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*. Altaya.
- Shelley, Mary (2022). *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Edimat libros.
- Sloterdijk, P. (2012). *Has de cambiar tu vida. Sobre antropotécnica*. Pre-Textos.
- Recio Sastre, A. (2019). Análisis crítico sobre las nociones de poder y

psicopolítica en el pensamiento de Byung-Chul Han. *Revista Scientific*, 4(13), 240–260. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2019.4.13.12.240-260>

Romero Fernández, M. (2023). La mecanización humana configurada en la psique. *Revista Filosofía En La Red*, (4), 50–61. <https://revista.filosofiaenlared.com/index.php/espanol/article/view/la-mecanizacion-humana-configurada-en-la-psique/41>

Zuboff, S. (2018). *Big Other*: Capitalismo de vigilância e perspectivas para uma civilização de informação. En F. Bruno, B. Cardoso, M. Kanashiro, L. Guilhon y L. Melgaço, *Tecnopolíticas da vigilância: perspectivas da margen* (pp. 17-50). Boitempo. Coleção Estado de Stio.